



Cuadernos del MUNDIAL Brasil 2014

NÚMERO 6
JULIO DE 2014

Producido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Conselho Latino-americano de Ciências Sociais | Latin American Council of Social Sciences

LAS NACIONES ARGENTINA Y BRASILEÑA A TRAVÉS DEL FÚTBOL

Simoni Lahud Guedes*

(Traducción del portugués Lucía Eilbaum)

TODO NOS UNE Y NADA NOS SEPARA¹

Pretendo aquí centrarme, comparativamente, en las narrativas nacionales argentina y brasileña, tal como se constituyen a través del fútbol, enfocando, en especial, la forma adquirida por los constructos relativos a los llamados “estilos nacionales” argentino y brasileño, buscando señalar algunas de sus semejanzas y clivajes. Me estimularon a esta incursión en terrenos, hasta muy poco tiempo atrás completamente desconocidos para mí, la lectura de los trabajos de Eduardo Archetti (1998, 1999, 2001) y algunos de los textos escritos u organizados por Pablo Alabarces (Alabarces y Rodríguez, 1996; Alabarces, Di Giano y Frydenberg, 1998, Alabarces, 2000).

En síntesis, el argumento es que, al contrario del epígrafe que utilicé, de cierto modo “todo lo que nos une, nos separa”. La retórica política, de la cual extraje el ejemplo de inicios del siglo XX, en las palabras de Coelho Neto, puede decir que se sustenta en firme terreno histórico: son naciones que, igualmente, emergen como tales en el siglo XIX, a partir del expansionismo europeo del siglo XV, exploradas y colonizadas exhaustivamente. Sin duda, este pasado colonial tan reciente encontrará expresión en el discurso que usa el fútbol como significante, siendo relativamente explícito en algunos de los ejes básicos de construcción de sentido. Pero es, justamente, la semejanza que precisa ser negada para que la especificidad de cada “nación” sea construida. Y, aquí, son también las construcciones selectivas acerca del proceso histórico –las narrativas sobre la nación– que serán utilizadas en la elaboración de la diferencia. Es importante, por lo tanto, comenzar recuperando el lugar, en la modernidad, de esas narrativas sobre la nación, a través del deporte.

Vengo sosteniendo hace algunos años que el fútbol es un significante privilegiado, un vehículo cuya exigencia de significación es tan grande que lo único que no admite es la ausencia de significado. Parto, por lo tanto, del presupuesto de que una característica inherente al fútbol es la transformación de un sinnúmero de eventos en eventos narrativos, cuyo sentido nunca está dado.

En la proliferación de discursos, a partir del juego, varias di-

¹ Frase central del discurso de Coelho Neto, delegado brasileño en el Congreso Sudamericano de Fútbol, realizado en Río de Janeiro, en 1919, antecedente de la realización de la Copa Sudamericana, recibiendo a las delegaciones de los otros países. (Mazzoni, 1950)

* Nota del editor: por razones personales, Simoni Lahud Guedes no pudo escribir un trabajo para nuestros Cuadernos. No era una ausencia sencilla: Simoni es, sencillamente, la inventora de la antropología latinoamericana del deporte, junto a Roberto Da Matta y Eduardo Archetti –además de una colega increíble, llena de generosidad con los académicos jóvenes de todo el continente. Por eso, le pedimos autorización para publicar, como cierre de estos Cuadernos, una edición reducida de este texto, un gran trabajo de análisis de la diferencia entre brasileños y argentinos a través del fútbol. Se puede acceder al texto completo en <http://www.vibrant.org.br/issues/v6n2/simoni-lahud-guedes-las-naciones-argentina-y-brasileña-a-traves-del-futbol/>



Todo nos une y nada nos separa.

mensiones identitarias son disputadas, negociadas y construidas, tal como muchos autores vienen demostrando. Una de ellas sería la de la nación. La observación, ya clásica, de Hobsbawm sobre el tema amplía aún más la perspectiva, situando los deportes como una especie de “reducto” del nacionalismo moderno, particularmente a través de la posibilidad de reificar a la nación en un competidor o equipo, estrechando los caminos para el proceso de identificación. Por las mismas razones y en el mismo proceso a través del cual el fútbol se tornó, sin dudas, el deporte más practicado y asistido en la modernidad, se transforma también en el gran palco de las naciones.

El debate sobre el lugar de las naciones en la modernidad es extenso y complejo. El triunfo del capitalismo monopolista, con empresas transnacionales rasgando fronteras antes sacralizadas, asocia-



do al devastador crecimiento de los medios de comunicación, ha llevado a un sinnúmero de elaboraciones teóricas que anulan o minimizan el significado de las naciones y de las nacionalidades. Pienso que, de verdad, estamos frente a una nueva configuración de un fenómeno tan antiguo cuanto la humanidad: la destrucción y recomposición de las fronteras simbólicas que unen y separan las sociedades. En la modernidad, uno de los aspectos que esta dialéctica unificación/diversificación ha asumido es el debilitamiento de las fronteras nacionales, a las cuales se sobreponen sinnúmero y variados mecanismos de actuación transnacionales. Este proceso, sin embargo, hasta el momento, no eliminó los espacios del Estado-nación, aunque sus fronteras se hayan tornado más porosas. Algunos autores han anotado, inclusive, que este proceso, en muchos casos, ha provocado el “resurgimiento del nacionalismo” y el “crecimiento del fundamentalismo”. De cualquier forma, son Estados-naciones en un mundo conectado, sometido a mercados transnacionales, penetrados en sus fronteras políticas.

La búsqueda de la construcción de la igualdad y de la diferencia, bien como la disputa por valores (simbólicos, económicos, políticos) opera en territorios más amplios y multifacéticos. Uno de los efectos de este proceso más amplio es el que ha sido llamado “exotización” de las diferencias culturalmente producidas (cf., por ejemplo, Frigério, 2002), que se transforman en valores de mercado y, muchas veces, en instrumentos de luchas políticas.

Para la producción de estas diferencias, sin duda, los campeonatos deportivos son territorios singularmente propicios. Según la interpretación de Archetti (1999), los deportes, los juegos, la danza, se constituyeron, en las sociedades modernas, en “zonas libres”, espacios para la “libertad y la creatividad cultural”. O sea, la singularidad y especificidad residirían en las franjas e intersticios de los sistemas sociales, sus “zonas libres”.

El papel de la alteridad en estos discursos es esencial. Bajo ese punto de vista, no es en absoluto irrelevante el hecho de que el fútbol sea el deporte más popular del mundo. Se trata de construir la diferencia al interior de un código que todos dominan y en una práctica a la que todos atribuyen valor, aunque sea desigual. La alteridad, por lo tanto, conforme ya nos enseñaron los estudiosos de grupos étnicos, no se sucede a la identificación: forma parte del mismo proceso.

UNA ALTERIDAD PRIVILEGIADA: BRASIL/ARGENTINA

Uno de los principios básicos que operan en el escenario de los campeonatos deportivos modernos, como vengo argumentando, es el de la oposición de unidades estructuralmente semejantes, de modo de que el significado del enfrentamiento es la razón directa del recorte de las unidades en oposición. Los significados asociados a la nación y a las alteridades que la construyen, en el fútbol, son reinscritos y actualizados en los campeonatos internacionales importantes. Este proceso se ramifica en muchas dimensiones y niveles, durante los períodos a los que está asociado: la propaganda es uno de ellos. La descripción de dos pequeños cortos publicitarios, presentadas en la televisión brasileña en el Mundial del 2002, podrá indicar el lugar muy especial que en Brasil se le atribuye a la Argentina, durante el difícil proceso de homogeneización de los “brasileños”, operado en estos períodos.

En el período inmediatamente anterior y durante el Mundial del 2002, en Japón y Corea, una conocida marca de cerveza puso en el aire, en Brasil, una campaña publicitaria en la que eran tematizados, como rivales, algunos de los países participantes del evento. Las propagandas tenían la siguiente estructura: un grupo de hinchas de Brasil, en un bar, alegres, ruidosos y felices, beben la referida cerveza. Una voz en *off* dice: beba cerveza tal o sino vaya a hinchar por tal país. Aparece, entonces, solitario, el hincha de tal país, bebiendo otra cerveza, mientras que los hinchas brasileños confraternizan, felices. En el conjunto de los cortos, hay uno especial y diferente: es el que se refiere a Argentina. Empezando con la misma estructura, presenta un detalle al momento final. Después de la afirmación “beba la cerveza tal o vaya a hinchar por Argentina”, los hinchas brasileños se ponen serios y comentan en voz baja, aparentemente conmovidos, la grave situación económica y política por la cual pasaba, en esa época, el país vecino. Por algunos instantes, la algarabía se interrumpe, como si la solidaridad con Argentina fuera más importante que la rivalidad en el fútbol. Pero, en seguida, los hinchas estallan en risas, acentuando la valoración mayor de la rivalidad.

Durante el Mundial del 2002, la propaganda hecha para Brasil por una de las mayores tarjetas de crédito del mundo continúa una campaña publicitaria que estaba en el aire hacía ya un tiempo. Esta campaña se estructura sobre la idea de que todo lo que el dinero puede comprar puede ser adquirido con la tarjeta mencionada, pero acentúa en cada corto publicitario, que siempre hay algo que el dinero no puede comprar y que, por lo tanto, no tiene precio. Enseguida después de la eliminación de la Argentina, en la primera fase del Mundial del 2002, un corto de esa campaña, construido según los mismos moldes que los anteriores, anunciaba el precio de algunos objetos que podrían

ser comprados con la tarjeta y finalizaba diciendo que ver a Argentina eliminada del Mundial no tenía precio.

A pesar de que, como demuestra ampliamente Édison Gastaldo, la relación con el “otro”, en los cortos publicitarios durante los Mundiales de fútbol, sea una dimensión fundamental de la construcción del “extranjero”, constituyéndose en un proceso muy extendido durante esos períodos, hay algo muy especial en la alteridad brasileños/argentinos, tal como es producida y reproducida en las propagandas. Los dos cortos publicitarios resumidos anteriormente nos ofrecen una pista: en la primera, que, de hecho, tematiza diversas nacionalidades presentes en el Mundial del 2002, no necesariamente adversarias directas de la selección brasileña, el único corto que tiene una construcción diferente es el referido a la Argentina. De la misma forma, escapando de la tendencia dominante de proponer la construcción para la aniquilación y humillación de cada uno de los adversarios efectivamente encontrados en el campo (Gastaldo, 2002 a), la segunda pieza publicitaria reverbera la satisfacción de los hinchas brasileños por la eliminación temprana de la selección argentina del Mundial del 2002, adversario sólo potencial de la selección brasileña, ya que, en ese campeonato, efectivamente no se encontraron.

Aunque no conozca un trabajo semejante al de Gastaldo para las publicidades presentadas en Argentina durante el Mundial, hay algunos indicios importantes, mirados desde Brasil, de que representaciones colectivas equivalentes son tematizadas en Argentina. Por ejemplo, la bibliografía brasileña sobre la historia del fútbol registra un episodio paradigmático, ocurrido en 1920, cuando la selección brasileña que disputara la Copa Sudamericana en Chile, pasó por Buenos Aires. En esa ocasión, un diario local publicó un artículo, acompañado de caricaturas, que llamaba a los brasileños de *macaquitos*. Claramente este episodio tuvo profundas repercusiones en Brasil, tanto al desencadenar inmediatamente reacciones de varios tipos, como por la forma en la que el fútbol comenzaba a presentarse como espacio de debates sobre el “pueblo” brasileño. En verdad, pasados ochenta años, este episodio todavía repercute, concentrado en la difusión de la clasificación de los brasileños como “macacos”. En un trabajo publicado recientemente, sobre inmigrantes brasileños en Argentina, Frigério (2002) comenta:

La rivalidad entre argentinos y brasileños se expresa, hoy en día, principalmente a través del fútbol. “En el fútbol”, como dijo una entrevistada, “Brasil es un enemigo”.

Y más adelante:

Cuando el tema es fútbol, viejos estereotipos pueden venir a tono nuevamente y hacer con que los inmigrantes se vean en situaciones desagradables. Un entrevistado afirmó: “Cuando hay partido de fútbol, ellos dicen ‘vamos a mandar a los macacos de nuevo para Brasil’...”. (Frigério, 2002, 23)

El mismo autor, en el mismo texto, dice en nota de pie de página que durante las Olimpiadas de 1996, antes de la semifinal, que sería entre Brasil y Argentina, “el diario argentino *Olé* comentó el acontecimiento de la siguiente manera: *que vengan los macacos*” (Frigério, op.cit., 24). En la introducción de la misma compilación en que se encuentra el artículo citado anteriormente, Frigério y Ribeiro llaman la atención para la especificidad de la alteridad brasileños/argentinos, en ambas direcciones, acentuada, en las dos últimas décadas por la intensificación de estas relaciones, en el contexto de desarrollo del MERCOSUR, relaciones “frecuentemente marcadas por estereotipos que terminan influenciando al contenido de las interacciones” (Frigério y Ribeiro, 2000: 7).

El epíteto (*macaquitos*, *macacos*) acentúa una de las diferencias fundamentales cristalizadas en las narrativas argentinas y brasileñas. De hecho, la forma asumida por la rivalidad, en su ocasión, permitirá recuperar uno de los ejes más importantes de diferenciación entre brasileños y argentinos en las narrativas sobre fútbol.

Así, hay muchas razones para suponer que tales estereotipos encuentran en el fútbol y, particularmente, en la ubicación de los dos países en el escenario internacional de este deporte, un espacio privilegiado para sus construcciones, a partir de esa rivalidad exacerbada. (...)

OBSERVACIONES FINALES

El rendimiento simbólico del fútbol como vehículo para la construcción de versiones sobre el “pueblo”, equiparado con la nación, reinventando una versión romántica de la nacionalidad, ha sido demostrado, con vigor, por los estudiosos del fútbol argentino y del fútbol brasileño. Comparaciones sistemáticas con otras narrativas ancladas en el recorte “nación” deberán ser buscadas, ensayando análisis más precisos sobre las inversiones simbólicas posibilitadas por la difusión mundial del fútbol.

Es importante, aún, como resalta reiteradamente Eduardo Archetti (1998, 1999, 2001, 2003), percibir de qué modo los “estilos nacionales” se conjugan con otras expresiones de identidad. En Argen-

tina, como afirma ese autor, fútbol, polo, tango y también, en algunos contextos históricos, las peleas de box y las corridas de autos, son apropiados, como un rompecabezas complejo, para construir dimensiones diversas y conectadas de este proceso de construcción identitaria nunca acabado. En el caso brasileño, el trabajo clásico de Da Matta (1979) sobre el triángulo ritual brasileño, con repercusión singular en nuestra antropología, opera también con dimensiones distintas y complementares del ser brasileño. Pienso que debemos, aún, examinar las correlaciones, por ejemplo, entre el *samba*, en sus diversas manifestaciones, y el fútbol; sin duda, vehículos máximos de construcción identitaria. Si focalizamos, por ejemplo, en las técnicas o expresiones corporales privilegiadas y celebradas en uno y otro contexto, algunas nuevas dimensiones serán, sin duda, iluminadas.

En relación a los otros deportes, para el caso brasileño, me gusta citar una frase de un periodista que, hasta ahora, considero perfecta para explicitar el lugar ocupado por el fútbol en Brasil. Dijo: “en Brasil hay dos deportes: el fútbol y lo que esté ganando”. Sintética y precisa, la frase da cuenta de la forma en que se incorpora, sin ningún problema, cualquier deporte que se presente como victorioso en el escenario internacional (vóley, básquet, automovilismo, tenis, yacht, equitación, etc.), transformándolo, rápidamente, en orgullo nacional. Deportes que propician victorias internacionales son insistentemente focalizados por los medios de comunicación, transformándolos en un tema en los más diferentes círculos sociales y haciendo surgir nuevos “expertos”, de la noche a la mañana. Todos, sin embargo, hasta aquí, son fácilmente descartados en situaciones de derrotas sucesivas, no implicando reevaluaciones de la “nación” o del “pueblo brasileño” (Guedes, 1998), marca del fútbol desde, por lo menos, la “tragedia del 50”. Pero sus efectos en el proceso de construcción identitaria y en las narrativas sobre la nación no son, absolutamente despreciables. Es necesario examinarlos con cuidado. De este modo, es fundamental para evaluar las diferentes formas de transformación del fútbol en operador de la identidad nacional, no sólo comparar estas narrativas, sino también localizarlas en conjuntos más amplios de construcción identitaria que permitan evaluar su peso, su lugar y sus conexiones simbólicas con otras formas de representación colectiva, consideradas como productos históricos, y, por lo tanto, en permanente proceso de cambio.

Y, sin duda, como la teoría antropológica ya demostró ampliamente, estas construcciones son contrastivas. Una de las dimensiones contrastivas realizadas por el fútbol, produce, de hecho, una especie de “concierto de naciones”. Examinar una alteridad privilegiada como la de Argentina y Brasil sobre fútbol, es un atajo interesante para encuadrar esas identidades sociales. En esta dirección, es posible dialogar con Gustavo Lins Ribeiro (2002: 248), que, inspirado en el “orientalismo” de Edward Said, propone la existencia de un “tropicalismo” en la representación de los brasileños y un “europeísmo” en la representación de los argentinos. Sin duda, los análisis sobre los deportes en los dos países, en especial del fútbol, podrán contribuir decisivamente para examinar esta propuesta analítica. De todas formas, una de las conclusiones de este autor, con la cual concuerdo plenamente, puede ser perfectamente apropiada para el cierre de este trabajo: “Argentinos y brasileños están irremediabilmente presos a un juego especular entre sí” (Ribeiro, 2002, p.262).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALABARCES, Pablo (comp.), 2000. *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- ALABARCES, Pablo. 1996. Fútbol argentino: un cacho de cultura(s). En Alabarces y Rodríguez, *Cuestión de Pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- ALABARCES, Pablo. 1998. Fútbol y academia: recorrido de un desencuentro. En Alabarces, Di Giano y Frydenberg (compiladores), *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- ARCHETTI, Eduardo. 1998. Tango et football dans l'imagerie argentine. *Sociétés & Représentations: football & sociétés*. Paris: CREDHESS, n. 7.
- ARCHETTI, Eduardo. 1999. *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina*. Oxford, New York: Berg.
- ARCHETTI, Eduardo. 2001. *El Potrero, la Pista e el Ring. Las patrias del deporte argentino*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- ARCHETTI, Eduardo. 2003. Transforming Argentina: sport, modernity and national building in the periphery. *Antropolítica: Revista Contemporânea de Antropologia e Ciência Política.*, n. 14, 1º. semestre de 2003, Niterói: Eduff, p.41-60.
- DAMATTA, Roberto. 1979. *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Zahar.
- DAMATTA, Roberto. 1982. Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro. *Universo do Futebol: esporte e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakothke.
- FRIGERIO, Alejandro y RIBEIRO, Gustavo Lins (comps.). 2002. *Argentinos e Brasileiros. Encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- GASTALDO, Édison. 2002 a. *Pátria, chuteiras e propaganda. O brasileiro na publicidade da Copa do Mundo*. São Paulo: Annablume; São Leopoldo, RS: Ed. Unisinos.
- GUEDES, Simoni Lahud. 1977. *O Futebol Brasileiro: Instituição Zero*. Tesis de Maestría. UFRJ.
- GUEDES, Simoni Lahud. 1998. *O Brasil no Campo de Futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niterói: Eduff.
- HOBSBAWM, Eric. 1990. *Nações e Nacionalismo desde 1780*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- MAZZONI, Thomaz (Olimpicus). 1950. *História do Futebol no Brasil, 1894-1950*. São Paulo: Edições Leia.
- RIBEIRO, Gustavo Lins. 2002. Tropicalismo e europeísmo. Modos de representar o Brasil e a Argentina. En Frigerio, Alejandro y Ribeiro, Gustavo Lins (comps.). *Argentinos e Brasileiros. Encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, RJ: Vozes, p. 237-264.

ESPERAR LO INESPERADO

Gabriel Restrepo*

Es preciso esperar lo inesperado: tal parece ser el patrón global de los estrategas del actual campeonato mundial de fútbol por ello emparejado en las semifinales, empero filtrado en grado creciente de octavos a cuartos y a final para corroborar al cabo jerárquicas tradiciones: cruce de pareja suramericana con otra europea, con probabilidad estadística del predominio de los primeros por privilegio regional y quizás por ese tangible intangible del orgullo *ladino*-ameri-

* Es novelista, poeta y sociólogo de Bogotá, Colombia. En su medio siglo de carrera académica ha elaborado una teoría dramática y tramática de la sociedad, uno de cuyos ejes es la primacía de las pasiones en las interacciones sociales. El análisis del fútbol ha sido una de sus fuentes y de modo práctico ha servido como anciano de la tribu para el colectivo denominado ASCIENDE: Asociación Colombiana de Investigaciones y estudios sobre el deporte y la recreación.



cano¹ y no se sabe si en el caso de Brasil por ventaja local, aunque el equipo carezca de la sagacidad proverbial y la compense con rezos de la santería para deshacer el fantasma del Maracanã. De otro lado, si descarto a Alemania –contra la lógica del poder del *Panzer* e incluso desestimando la gran colonia germana en el sur del Brasil– y doy no poca probabilidad a Holanda, la razón es su acrecida gana casi latina, ya que ha rozado la gloria esquiva.

Por extraño que parezca, el lema de esperar lo inesperado proviene del oscuro Heráclito a poco más o menos veintiocho siglos de distan-

1 El concepto de América *Ladina* ha sido acuñado por mí y se ampliará en cinco libros en preparación con el título genérico: *El renacimiento de América Ladina*. Lo ladino alude a tres planos: sensibilidad o estética, entendimiento o cálculo y razón ampliada; deriva del idioma español conservado como ladino que en el albor del romance español sirvió para traducciones culturales en fronteras étnicas.

cia². Pero se aviene al sempiterno péndulo de regularidad y azar del fútbol. Y a tenor de la paradoja, técnicos bien avisados mermaron las inmensas ventajas del fútbol europeo (organización, dineros, formación de los jugadores y otras tantas), por ese esperar no solo lo esperado, sino por precaver aún lo inesperado: fue la hazaña de Costa Rica de la mano del colombiano Jorge Luis Pinto, gracias a la cual doblegó a Italia e Inglaterra y sólo conoció la derrota ante Holanda en la periferia de penaltis. ¿Por qué empero ni el diligente técnico de Honduras, ni el aplicado estratega de Ecuador, ambos colombianos, avanzaron más allá de la primera fase? Ecuador hubiera sido mayor candidato que los dos centroamericanos, pero entró el diablo como un monumental error de lerdo delantero que debió resignarse a que tras el parpadeo de pueril vacilación su equipo recibiera un gol en contra, producido por veloz máquina en dos jugadas. Honduras carecía de punción y por tanto demostró que no basta para triunfar ser ordenado en la ya manida cuadratura de bloques y tránsitos.

Y es que esperar lo inesperado no es dable ni aún a la omnipotencia divina como lo versara el imponderable poeta Mallarmé en *Golpe de Dados*³. Porque en todo juego se instala lo que García Lorca denominó *duende*⁴ y Roger Callois *Ilynx*⁵, en suma, el misterio de lo extraordinario: carisma como genio o demonio porque el limen que los distingue es tenue. De ahí que misterio, azar y riesgo se avecindan en juego abierto. Y por ende sorprende un isomorfismo, guardadas escalas, entre el juego del fútbol y los juegos sociales: sin duda parecería traído de los cabellos comparar las tempranas exclusiones en la ronda inicial de los equipos de Inglaterra e Italia con la crisis financiera de 2008. Pero por patrones profundos de la cultura, en ambos casos obró un axioma de una sociedad atmosférica como la actual⁶ que no admite principios y que por excepción lo acoge por ambiguo: el señorío de la incertidumbre. Pese a la montaña de sofisticados modelos econométricos para predecir riesgos, el misterio se filtró como demonio en la cúspide financiera para burlar teorías, en las finanzas por inesperadas pasiones: codicia no sublimada ni reglada⁷, variable que no entra en cómputos en la prodigiosa pero seca racionalidad noroccidental, a veces comparable a la grandeza mísera de faraones embalsamados⁸. Y en la escena de los gigantes equipos despedidos del estadio en los tres primeros escauceos, el misterio se hizo patente en la evidente imprevisión estratégica, supongo con sospecha que fue debida a arrogancia—esto ha de subrayarse porque insiste en las no calculadas pasiones—, sino a un ingrediente que se pasa por alto en las estrategias: las ganas del contrario, es decir el ingrediente de las pasiones, y no solo del onceno en lidia sino de su trasunto como energía y símbolo de una nación—y aclaro: no de un Estado, porque en la espalda del onceno puja más el pueblo que los poderes públicos e incluso mucho más energía de pibes que lustre de patrocinios empresariales que empe-
ron serán parásitos para succionar éxitos.

Misterio y azar. Ya no pocos observadores trazan la arqueología de la conversión de un juego tan poco serio en apariencia por su tránsito pedestre con las nuevas modalidades de lo sagrado que irrumpe en intersticios profanos. De hecho, el nexa ya proviene de la religión

2 “Quien no espera lo inesperado, no llegará a encontrarlo por no ser ello ni escrutable ni accesible”. Kirk, G. S y Raven, J.E. 1979. *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos: 275. La expresión fue recuperada con asombroso vaticinio en diálogo de Castoriadis y Morin en un balance de la primera guerra del Golfo, una década antes de La Caída de La Torre—uso el arquetipo del Tarot—. Castoriadis, Cornelius. 1998. *El ascenso de la insignificancia*. Valencia: Frónesis.

3 *Un juego de dados...aún lanzado desde la eternidad...jamás abolirá el azar*. Cito de memoria y con cierto temblor pues trizo uno de los poemas más extraordinarios del mundo.

4 García Lorca, Federico, 1965. Teoría y ensayo del duende. En. *Obras Completas*. Madrid: Aguilar.

5 Callois, Roger. 1986. *Los juegos y los hombres*. México: Fondo de Cultura Económica.

6 A mi juicio, el lúcido Zygmunt Bauman se quedó corto al tipificar la sociedad contemporánea como líquida por su fluidez contrapuesta a sociedades modernas sólidas: Bauman, Zygmunt. 2004. *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica. En tal sentido Marx tenía mayor razón cuando apuntaba que “todo lo sólido se disuelve en aire”, título de la obra ya clásica de Marshall Bergman pero aún distante de una cosmovisión de lo atmosférico en cambio bien presente en Michel Serres y en el paradigma de la complejidad.

7 Dawt, Kevin y Hutchison, Martin. *The Alchemist of Loss*: una simpática crítica desde el neoliberalismo a lo Tea Party que empero se acerca a una visión crítica liberal como la de Peter Sloterdijk al referirse a la harrypotterización del sistema financiero en alusión a la pueril magia de la serie de películas con el nombre de Harry Potter: Sloterdijk, Peter.2009, enero 3. **¡Revolution des Geistes! Warum Harry Potter der wahre Held des Neoliberalismus ist und wir unser Leben ändern sollen**: Philosoph Peter Sloterdijk spricht über Dummheiten in der Krise und die Rückkehr der Intelligenz (Revolución del espíritu. Por qué Harry Potter es el verdadero héroe del neoliberalismo y por qué debemos cambiar nuestras vidas: el filósofo Peter Sloterdijk habla en torno a las tonterías que salen a flote en la crisis y en torno a la regresión de la inteligencia). <http://www.sueddeutsche.de/kultur/332/453028/text/>, consultado en febrero 4 de 2009.

8 En uno de sus últimos libros, *El Timeo*, Platón compara a los egipcios como hieráticos viejos y a los griegos como niños creativos. Por razones que sostengo en los libros anunciados, la comparación vale para América Latina/Hemisferio noroccidental.

olímpica cuando rebrotara a la vuelta del siglo XIX al XX⁹, pero la intensidad exhibida en los nuevos anfiteatros demanda inédita atención. Duende, don, carisma, azar, genialidad constituyen la sal del fútbol e irrumpen como misterio de pasiones creativas que quiebran inercias, desatan energías colectivas y aumentan la estima de los aficionados que vislumbran su propia potencia en la excedencia de admirados ídolos. Sin picardía, gambeta, sorpresa, habilidad y esguinces el antagonismo sería plano y tendería al soso empate a ceros, como fuera abusado en este mundial. La diferencia aparece con figuras como Lionel Messi, Schneider, Robben, James Rodríguez, Cuadrado, Campbell, Luis Suárez y otros. Valga la mención de Suárez, pues es ejemplo del tenue linde entre genio y demonio: su infantil mordacidad aseguró la ventaja de Colombia y la despedida de su equipo. No es caso insular: se menciona con frecuencia “la mano de Dios”, por la cual Argentina doblegó a Inglaterra en célebre final. Los ingleses la llamarían “mano del diablo”. Pero en lo incierto de Dios o Diablo el fútbol debe leerse entre márgenes con guiños de trascendencia secular o religiosa. Pues la diestra o siniestra mano apuntó de modo subliminal a la simetría entre el antagonismo jovial del fútbol y la cruenta guerra de las Malvinas. No se dilucidarán muchos gestos del fútbol sin aludir a la energía motivacional, concepto acuñado por el sociólogo Randall Collins a partir del último Durkheim centrado en el papel del ritual como factor de integración¹⁰: brazos alzados al cielo en agradecimiento, círculos de oración en el intermedio o en la víspera del juicio definitivo de las penas máximas, persignaciones e incluso esa religión de la política nacionalista en los himnos entonados con fiereza, más ese ingrediente lunar de lo sagrado en las danzas celebratorias ante público y cámaras, puestas en escena en tono caribe por James Rodríguez. El profesor Hans Gumbrecht de la Universidad de Stanford ha destacado el esplendor de las epifanías en el deporte como pivote de una filosofía de la presencia: el *carpe diem*, disfruta el don del presente de un célebre verso del poeta Horacio¹¹.

Resta una explicación. ¿Por qué pese a distancias monumentales se han emparejado los continentes en la rivalidad futbolística, todavía a espera del alumbramiento africano, sin duda próximo, y del demorado ascenso de oriente? Tocante a América Latina un rodeo es inevitable. El joven Andrés Bello tradujo el quinto canto de la *Eneida* de Virgilio, por desgracia no conservado. ¿Qué de pertinente? Primera razón: la *Eneida* es épica de vencidos, no de vencedores, por tanto de pueblos desplazados por la guerra en proa a su utopía y en ella nos reconocemos más que en la *Iliada* o la *Odisea*. Segundo argumento: el quinto canto es una pausa lúdica en la guerra, despliegue de juegos sin otro pretexto que el goce lúdico. La elección de Bello explica su distancia con el Bolívar guerrero, su juego poético vertido por ejemplo en el *Canto al Matíz* y la fundación de la Universidad de Chile. En ello llegó al fondo del alma de nuestros pueblos mundos: desplazados y descentrados, nuestro devenir ha sido atmosférico, complejo, fractal, caótico antes de la aparición de estas nociones y signado por juegos de acrobacia porque lo real y lo virtual se confunden como cinta de Moebius: aguante, ganas, pasiones, resiliencia, aprender a aprender, desprendimiento, comenzar a comenzar nos constituyeron como anticipados de un mundo que antes resentíamos por pensarnos anacrónicos y que por extraordinaria paradoja era desde hace mucho tiempo lo que los más “avanzados” han llegado a ser con dolor y perplejidad: descentrados, desplazados y enredados en la incertidumbre de lo virtual y lo real. Como si en el talante de Heráclito se comprobara el juicio de Hegel cuando indicaba que América no cabía en una historia universal porque carecía de pasado y de presente y era apenas presentimiento del futuro¹². Un futuro que ha llegado como lo confirma el fútbol y ojalá se ratifique en una final de pares del sur y por ende con sendas primacías. Y un futuro que se atisba incluso en el guiño de un Pontífice gaucho, así aún si descreemos de religiones ojalá puje por Argentina y le pida al buen Dios una manita, esa sí una mano de Dios, que bien necesita más que Brasil para reparar el orgullo, y que me perdonen las garotas.

Post Scriptum: Aún a costa del autor por no prever lo imprevisible, este artículo escrito antes del nefasto acontecimiento del fracaso de Brasil ante Alemania, el siete humillante de un jubileo al revés por revelar desastre al juntar necedad con arrogancia—de nuevo, pasiones—he querido mantenerlo tal cual, pues por ironía también prueba la certeza del título. Y no sé si este *post scriptum* sea también inútil pues lo escribo a un cuarto de hora del encuentro de Argentina con Holanda. Queda lucecilla de esperanza. Pero sea lo que sea, un vaticinio se impone: el fiasco en el cuadrilátero se cobrará en las calles y quizás estemos en los umbrales de un misterioso engarce de juegos deportivos y políticos: *Ilynx*, tremendo misterio y dintel a sacudimientos del todo impredecibles.

9 Sloterdijk, Peter. 2011. *Du musst ihr leben ändern*. Frankfurt: Suhrkamp. Hay traducción española.

10 Collins, Randall. 2009. *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

11 Gumbrecht, Hans. 2006. *Im praise of athletic beauty*. Boston: Harvard University Press.

12 Hegel, G.W.F. 1970. *Filosofía de la historia*. Barcelona: Zeus.

A “COPA DAS COPAS”: NO PAÍS DO FUTEBOL SÓ NÃO TEVE O FUTEBOL DO PAÍS

Inês Barbosa de Oliveira*



Brasil tiene cinco Copas del Mundo

No país do futebol a Copa do Mundo só tem dois resultados possíveis: ou ganhamos a Copa ou perdemos a Copa. Perdemos a segunda Copa em casa e quase vimos nossos Hermanos rivais ganhá-la. Foi por muito pouco! Para mim, pessoalmente, preferia ver os Hermanos vencerem. E escrevi sobre isso em um dos inúmeros debates que a vida on line produziu durante os 32 dias da Copa do Mundo. Sábado, depois de mais uma pífia apresentação da nossa seleção, disse que “a Argentina ser campeã comprova a força do futebol como nós, sul americanos gostamos dele. Ela ganhar nos legitima, mostra que sabemos mais do que mostramos (nossa seleção) e que, apesar do poder dos ricos alemães com suas fortunas e possibilidades, esse jogo simples pode ser bem jogado por “pobres”, por “carentes”, por “pretos”, entre outros dominados do mundo. Será pior para o Brasil se os alemães ganharem. Vão querer nos impor disciplinas nefastas, regras de conduta detestáveis, normas contestáveis e, sobretudo, nos dizer que eles sabem fazer o que nós não sabemos. Só pra lembrar, mesmo ganhando amanhã, não chegarão a nós. Temos cinco copas”.

Vi-me ontem e nos últimos dias envolvida em um debate incômodo. Difícil defender nosso estilo de jogo depois de três copas do mundo sem que o futebol brasileiro fosse ele mesmo em nenhuma, depois da pior goleada da história das Copas, depois das apresentações lamentáveis de nosso time antes e durante a Copa do Mundo em casa. A Argentina não chegou a nos encantar em muitas das partidas, não fez muitos gols, não nos trouxe o Messi mágico, mas chegou à final e poderia tê-la ganho. Messi não foi mágico, mas foi suficientemente brilhante para capitanear as vitórias argentinas. E muitos outros dos “nossos” brilharam. Di Maria me encanta e impressiona, sempre. E há mais.

Sigo intransigente na defesa do nosso estilo e dos nossos direitos a não nos europeizarmos, de mantermos a paixão acima dos planos, as emoções acima das normas, os craques acima das táticas. Posso estar enganada, mas não imagino o Brasil sem um craque especial, nem a Argentina, nem o Uruguai. A Colômbia que tanto se destacou nesta Copa, veio desfalcada de Falcão Garcia, um craque símbolo, e apresentou ao mundo o maravilhoso James Rodriguez – artilheiro da Copa e autor de um dos mais belos gols que assisti no Maracanã em minha já longa vida de torcedora.

É esse encanto com a beleza do jogo – produzida por craques – que nos levou, pobres, colonizados, com economias frágeis e democra-

cias idem, tão improvavelmente, tão longe. Se hoje eles, europeus, têm duas conquistas de copas a mais do que nós foi porque aprenderam nossos modos de jogar. A Espanha de 2010 e esta Alemanha de 2014 usaram o toque de bola como filosofia para nos vencer, para vencer nossos jogadores oprimidos por normas e imposições que, na busca de nos deixar mais europeus, nos roubam a identidade. Eles passaram a preferir jogadores talentosos, a formar jogadores com a meta de jogar bem, e não com a de não deixar jogar bem, filosofia que outrora presidiu o futebol europeu. Arrisco-me a dizer que foi por abdicarmos de sermos nós mesmos, que temos nos saído tão mal. Foi por tentarmos nos europeizar que nos perdemos do nosso lindo e vitorioso futebol. Poderá a hecatombe da semifinal contra a Alemanha nos devolver nossa alegria, nossa forma de jogar com menos cabeças de área e mais armadores, com menos jogadores fortes e altos e mais jogadores talentosos? A verificar e um forte motivo para torcer.

Mas nosso estilo não perdeu tanto assim. Um balanço desta Copa precisa abarcar mais do que o fracasso do Brasil, por mais difícil que seja. Concretamente, a oposição entre estilos, em campo, não aconteceu. Alemanha e Holanda, não jogaram “à europeia”. Os alemães já não o fazem há duas copas. Quem o fez, pagou caro. Itália e Inglaterra morreram rápido diante da alegre e ligeira Costa Rica, com Bryan Ruiz, o jovem Campbell e seu grande goleiro Navas e do Uruguai, do “louco” Luizito Suarez – um craque que brilha tanto quanto intriga – e do brilhante Cavani, que enterrou uma Itália burocrática e inoperante. A Espanha, envelhecida e enfraquecida, não pôde conter o Chile de Alexis Sanchez e Vidal. Talentos envelhecem e prescrevem também, infelizmente. A Copa das Copas – tecnicamente superior às duas que a antecederam – foi também a Copa das Américas, mesmo com a vitória da Alemanha. Terá sido uma coincidência?

Creio que não. Este legado fica, e outros também.

O evidente amadurecimento profissional de nosso menino, Neymar, pode levá-lo a ser o craque que alguns acham que ele já é. A fatalidade que o tirou da Copa pode tê-lo salvo, considerando o que se sucedeu depois. Temo pelas consequências da humilhação sobre outras jovens promessas que estavam em campo como Oscar, Bernard e Willian. Mas temo ainda mais que o que estamos passando não seja tão pontual como pretendeu nossa Comissão Técnica nem tão facilmente solucionável. Pode ser uma nefasta consequência de escolhas do passa-

* Profesora de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro



do, que se não forem mudadas no presente – como o foram na Alemanha – pode nos impedir de reverter, no futuro, a situação desfavorável.

Entre muitas leituras das avaliações sobre nossa humilhante derrota para os alemães, Tostão – craque da escrita como foi no campo – alerta em sua coluna para o processo que deu origem ao futebol que hoje se joga no Brasil.

Argumenta Tostão que o Brasil desaprendeu a jogar coletivamente e que a qualidade do futebol vem sendo preterida em prol da ganância. Desprezamos o meio-campo, deslocando quem ali se destaca para o setor ofensivo. Resultado: chutamos da defesa ao ataque sem os necessários elementos de ligação, sem que a bola seja tocada com o carinho de um craque que goste dela e role sobre a grama. Se a Espanha venceu em 2010, deveu isso aos talentosíssimos Iniesta, Xabi Alonso e Xavi, meio-campistas. A Alemanha de 2014 é movida, primeiramente, por Schweinsteiger, Kroos e Özil e só secundariamente pelo seu ataque ou pela sua defesa. A Argentina, finalista desta Copa, tinha uma defesa reconhecidamente frágil, mas com um sólido meio-campo, ficou quase 500 minutos em campo sem levar gols e dominou a maior parte de seus adversários, inclusive a Alemanha em boa parte da final de hoje. Enquanto isso, no Brasil, Thiago Silva e David Luiz são chamados a lançar a bola para Neymar. No jogo contra a Holanda era difícil até achar nosso meio-campo. Luiz Gustavo, Paulinho, Ramires e Oscar pareciam não estar lá. Numa espécie de “Onde está Wally”, procurávamos – nós torcedores – por eles, sem sucesso. Nosso meio-campo não protege a defesa, não faz a ligação defesa-ataque, não ataca, não tabela e não chuta. Como pode o país do futebol, o melhor futebol do mundo, ser reduzido a isso, ter em sua casa os coirmãos latino-americanos surpreendendo positivamente por se aproximarem do que fomos e não se repensar?

Há doze anos, depois de ler o livro de Eduardo Galeano “Futebol ao sol e à sombra”, escrevi sobre nossos craques e em oposição às táticas e normas aprisionantes que procuram domá-los. Parafraseando Glauber Rocha, nosso cineasta, chamei o texto de “Os santos guerreiros contra o dragão da maldade”. Lá já percebia, com medo, os modos como sorratei-

ramente o dragão ganhava território nos discursos e análises do futebol. Nada me parece mais atual e apropriado para definir a alegria que esta “Copa das Copas” deixou, por permitir ao futebol vencer a mediocridade, que veio, infelizmente, acompanhada da profunda tristeza de ver o Brasil representar a mediocridade, do que o que ali escrevi na ocasião.

Referindo-me a Galeano, anunciei ter-me descoberto acompanhada por ele na paixão pelo futebol e pelas “artes de fazer”¹ felicidades fugazes, que estão nos pés dos craques, e na dor de descobrir este mesmo esporte e a seus “santos guerreiros” cada vez mais cercados e cerceados por regras e ditames da tecnocracia, do capitalismo, dos ricos e dos poderosos, o “dragão da maldade” que procura, desde há muito, vencer os guerreiros da alegria e da paixão, tentando domar os craques com táticas e esquemas rígidos, com dinheiro e corrupção.

Defendia, com otimismo na ocasião, que a rebeldia da vida cotidiana, em mais uma de suas infinitas e permanentes incursões contra o sistema, evidenciava, na história e na vivacidade do futebol, uma das possibilidades que a vida ordinária tem de dizer não aos sistemas que pretendem aprisiona-la!

Continuo acreditando que é possível, que podemos nos salvar dessa maldição escolhida e mudar, e melhorar. Permaneço otimista, mas hoje mais reticente. E, contraditoriamente, tiro meu otimismo das necessidades do próprio “dragão da maldade”. O futebol no Brasil é um negócio de milhões, se for corretamente jogado, ou seja, com velocidade, talentos e beleza. Deixa de sê-lo quando se perde de si mesmo, como agora. Resta saber como podemos nos recuperar. Por onde começar e de que modo? Como ressuscitar uma galinha dos ovos de ouro assassinada pelos seus próprios donos?

¹ A expressão é de Michel de Certeau, historiador francês que o utilizou-a em um de seus livros (A Invenção do cotidiano, Petrópolis, Vozes, 1994) demonstrando a não passividade dos chamados consumidores nos usos que fazem das regras e dos produtos que lhes são impostos pela ordem instituída.

EL FÚTBOL, LA PATRIA, SUS ALREDEDORES Y LAS INSTITUCIONES: UNA ÚLTIMA VUELTA DE TUERCA DE DESPEDIDA

Pablo Alabarces*

A lo largo de poco más de un mes, de cinco cuadernos, de casi veinte textos, hemos tratado de presentar distintas visiones de colegas de todo el continente sobre el fútbol, el Mundial que se fue –junto con la Copa, porque no se quedó con nosotros–, nuestras sociedades, nuestras miserias, orgullos, memorias, relatos, deseos y dolores. Hemos dicho mucho: podríamos profundizarlo y extenderlo, la tarea en la que estamos embarcados desde hace muchos años. Hemos tratado de dejar claro que las relaciones entre el deporte y las sociedades son mucho más complejas que la reducida versión usual presentada por el periodismo deportivo: la idea de un fútbol que *refleje* nuestras comunidades. Sin ir más lejos, el excelente lugar final que alcanzaron varios equipos latinoamericanos no puede, de modo alguno, reflejar un ranking que en el terreno de la economía, la dura materialidad de la vida cotidiana de nuestros pueblos, sigue distante de un segundo o cuarto o sexto puesto mundial: nuestro continente jamás se entromete en los primeros treinta lugares de, por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano del PNUD.

Como hemos argumentado en otras notas a lo largo de la Copa¹, en última instancia, antes que de reflejos, todo es cuestión de ficciones. La primera, que un territorio, un cuerpo de leyes, un Estado y varios millones de conciudadanos/as constituyen una na-

¹ Hemos desplegado estos argumentos especialmente en dos notas periodísticas publicadas durante el Mundial, en la revista *Anfibia* (<http://revistaanfibia.com/nueva/ensayo/el-mundial-es-ficcion/>) y en el diario *Perfil* (<http://www.perfil.com/columnistas/Futebol-e-patria-mais-uma-vez-20140712-0057.html>), ambos de Buenos Aires.

* Es Doctor en Filosofía por la Universidad de Brighton (Inglaterra), Magister en Sociología de la Cultura en la Universidad Nacional de General San Martín y licenciado en letras por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Es docente en distintas universidades de Argentina y Brasil.



Selección Argentina

ción. No hay ninguna naturaleza en esto: no nos une la sangre ni la tierra (tierra de la que ni siquiera somos dueños), sino una serie de ficciones en forma de memorias, historias y relatos que a todo eso, para colmo, lo llaman Patria. Es una ficción poderosa, y sobre ella se basa buena parte de la modernidad –por lo que no podemos discutir su eficacia. Y hay una segunda ficción: la de que grupos de hombres jóvenes –y sólo hombres jóvenes–, vestidos con unas prendas cuyos colores recuerdan más directa o más vagamente los colores de una bandera, representan a esa patria en unos acontecimientos cada vez más globales llamados Mundiales de Fútbol.

Y sin embargo, creemos en esas ficciones. Si no creyéramos la primera, no habría naciones ni historias ni actos patrióticos en las escuelas –es posible que no hubiera escuelas–; si no creyéramos en la segunda, la FIFA sería un institución benéfica. Esas creencias son las que sostienen todo lo que ha venido ocurriendo este mes: desde las publicidades que le ponen camisetas nacionales a los productos más ridículos hasta los gritos altaneros de los relatores televisivos; desde los peregrinajes populares a Brasil hasta las entradas compradas en la reventa por cifras inverosímiles; desde los pavoneos de los políticos en las tribunas cariocas –o la exhibición de presidentes con camisetas, como recordaba el colombiano David Quijián– hasta los festejos callejeros o las manifestaciones de protesta uruguayas de las que hablaba Gerardo Caetano; de los rituales televisivos en compañía hasta la proliferación de videos personales, “memes”, twitteos y debates en Facebook sobre la sexualidad de Lavezzi o la heroicidad de Mascherano, en el caso argentino.

Porque, para colmo, es fútbol: un deporte masculino –o en el que su práctica femenina está minuciosamente oculta o prohibida, como recordaron Carmen Rial, Verónica Moreira y Beatriz Vélez–, y la patria es cosa de hombres, por una simple cuestión de poder (y abuso). Por otro: el fútbol es nuestro deporte más democrático, en el sentido simultáneo de su posibilidad abierta a las clases populares –por eso abundan los relatos épicos del ascenso social– y del modo en que cruza todas las clases sociales –y esto se ha radicalizado en las últimas décadas, en que algo tan plebeyo como el fútbol pudo incorporar hasta a las burguesías.

Entonces, esa mezcla de democratismos y ficciones poderosas se cruza con la condición excepcional de los mundiales, un rito periódico que demora cuatro años en repetirse. Si los mundiales fueran todos los años, nada de todo esto ocurriría: la FIFA –que no es una institución benéfica– sabe que la escasez incrementa el precio de la mercadería y por eso la retacea. Sabe que tiene en sus manos la mercancía más valiosa de la industria cultural, y la administra con tanta sabiduría como corrupción, excesos, prepotencia, autoritarismo y grosería: en fin, como corresponde al capitalismo globalizado.

A todo esto le debemos agregar la increíble facilidad del fútbol para cargarse de emotividad. Algunas falaces –el llanto, la historia desgarradora, el melodrama– y otras más propias del juego: algo indudable, después de que a lo largo de este mes ocurrieran tantas cosas que nadie sabía que iban a ocurrir. Lo impensado, lo imprevisible, lo sorprendente, hasta lo bello: aquello que a muchos nos tiene pendientes de algo tan banal como un partido de fútbol, de algo tan ficticio como que

en un Mundial juega algo parecido a la patria. Una vez que aceptamos el pacto y creemos en esas ficciones, gozamos y sufrimos con ellas.

Sin embargo, una vez terminada la Copa, podemos abandonar la emotividad, desplazar la memoria de lo bello o lo sorprendente –el triunfo alemán no forma parte de ese repertorio–, y retornar al mundo duro de lo real. Se debatió en estos Cuadernos la relación de la Copa con las protestas y con los gobiernos; se discutió, en sus comienzos, sobre la posibilidad de reclamos populares que finalmente dieron paso al predominio del goce. Esa ausencia de protestas –al menos, con la magnitud que las ocurridas en 2013 hicieron profetizar– no implica el regreso del mito del “opio de los pueblos”: es factible que podamos pensar, simplemente, que la sociedad brasileña privilegió el disfrute futbolero antes que la continuidad del reclamo. Esa sociedad es además mucho más compleja que sólo los que protestaron en 2013, los que amenazaron protestar en 2014 o los que insultaron a la presidenta en la inauguración o en la final: es una sociedad atravesada por diferencias de clase, género, etnia y deseos. Provisoriamente, suspendió la protesta: si la retoma, y en qué dirección, será su propia discusión.

Pero donde sí puede volverse importante nuestra intervención, hoy, como primer saldo de la Copa, es en señalar lo que ha quedado a la vista de todos y todas, futboleros y futboleras, o simples espectadores ocasionales y meramente “coperos”: una tarea urgente es marcar duramente la responsabilidad de las dirigencias deportivas –y la complicidad de las dirigencias políticas– en todos los saldos negativos. En la prepotencia de la FIFA, en sus injusticias, en su pretensión intolerable de establecer una jurisdicción superior a la de los estados nacionales, en su voluntad explícita de volver mercancía hasta el goce, en sus corruptelas indisimulables. En la complicidad afirmativa –y generalmente explícita– de las dirigencias deportivas nacionales latinoamericanas, que aplauden explícitamente o silencian vergonzosamente esos desaguisados, para no perder sus privilegios y su porción de la torta. Es uno de los saldos, quizás el más visible y el más irritante. Hay otros sobre los que deberemos detenernos en otros momentos –el rol de los medios de comunicación, la inequidad pavorosa del poder económico entre las ligas, el flujo unidireccional de exportación de jugadores hacia las grandes ligas europeas, el modo en que esas ligas saquean las divisiones formativas tercermundistas para luego desplegar selecciones “multiculturales” y jactarse de sus tolerancias.

Por ahora, terminemos estos Cuadernos limitándonos a señalar que, después del disfrute futbolero, nuestras tareas siguen intactas.

EQUIPO

Director: Pablo Gentili

Coordinación Académica: Pablo Alabarces

Coordinación Periodística: Martín Granvosky

Realización audiovisual: Guido Fontán

Arte: Marcelo Giardino

Producción web: Sebastián Higa

Diseño gráfico: Jimena Zazas

Producción de contenidos: Alejandro Gambina, Gabriela Porta, Lucas Sablich

La Garganta Poderosa

cuadernosdelmundial.clacso.org



www.facebook.com/lagargantapoderosa



@gargantapoderoso

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana



www.facebook.com/CLACSO.Oficial



CLACSO.TV. Una plataforma web de difusión de entrevistas, documentales y diversos registros audiovisuales que aborda temas de relevancia en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

www.clacso.tv

Pensamiento crítico, conocimiento y cultura libre para el cambio social



@_CLACSO